

Comparación del perfil de los diez mejores aspirantes a ingresar en las instituciones de educación superior venezolanas en los períodos 2002-2003 y 2003-2004

Comparison of the profiles of the top ten aspirants to enter Venezuelan institutions of higher education in 2002-2003 and 2003-2004 processes

Luis Fuenmayor Toro y María Lina Rigoni Piovesan

Oficina de Planificación del Sector Universitario
Consejo Nacional de Universidades
Ministerio de Educación Superior

Experiencia Universitaria, volumen 1, N° 1, pp 59-79, 2003.

Caracas, julio-diciembre 2003

RESUMEN

Existen iniquidades en la admisión universitaria venezolana, que son geográficas socioeconómicas y de colegio de proveniencia de los aspirantes. Su causa principal es el paso de la selección del ámbito de la prueba de aptitud académica del CNU-OPSU al dominio de las instituciones superiores. Éstas, al seleccionar en sus sedes, discriminan al pobre que vive lejos, quien no puede desplazarse y participar. Para evitar las variables no académicas en la selección y lograr una competencia con base en las aptitudes, capacidades y motivación, el CNU modificó los criterios del proceso nacional de admisión y redujo las diferencias regionales en el desempeño de la prueba y de tipo de plantel en las notas del bachillerato. Además, eliminó los criterios institucionales arbitrarios e hizo del índice académico lo fundamental en la selección. Se estudió el efecto de los nuevos criterios en el perfil de los 10 aspirantes con mejores índices en relación con nivel socioeconómico, colegio de proveniencia, población aspirante, procedencia geográfica y sexo. La aplicación de los nuevos criterios incrementó el promedio del índice académico de los 10 mejores aspirantes, a la vez que eliminó la discriminación de los alumnos de planteles oficiales. También se disminuyó la iniquidad geográfica que favorecía a los aspirantes de la región capital y parece hacer más equitativa la competencia de los aspirantes de los dos sexos. No modificó el mejor desempeño de los aspirantes regulares en relación con la población de bachilleres y no redujo claramente la discriminación de los aspirantes de niveles socioeconómicos bajos. Los nuevos criterios constituyen un avance en el logro de la equidad en el ingreso a la educación superior.

Palabras claves: Equidad. Admisión universitaria. Educación superior.
Criterios de selección. Iniquidad en el ingreso.

ABSTRACT

The Venezuelan system for enrolling students in state universities discriminates against low-income students who come from state schools and live in relatively distant and under-developed areas. The cause of such discrimination does not lay on the National Academic Aptitude Test, which guarantees equality in the

selection process, but on the universities internal admission process. In order to reduce inequality and exclusion the National Council of Universities has recently decided to modify the admission criteria in the national selection process and to eliminate the university arbitrary decisions in the admissions. This research compared the effect of the new admission criteria implemented in the national selection process in 2003, with the old criteria applied for the last time in 2002. For this purpose, it was studied the group of ten top students in both years according to their academic performance, socioeconomic situation, type of institution (state or private), type of student population, geographical origin, and sex. When comparing the academic performance in both groups, we realize that it was higher in 2003 than 2002. The result shows the new criteria maintained the academic level in the selection process. Applying the new criteria eliminates discrimination against those students coming from state schools, reduces geographical inequality, favours equity for men and women, but does not clearly affect discrimination against lower socio-economic strata. It is concluded that the new criteria does represent a positive change in the way for achieving equality in the university admission process.

Key words: Inequality. University admission. State universities.
Admission criteria. Equality in university admission

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos estudiado las iniquidades existentes en la admisión de estudiantes a la universidad venezolana, la cual excluye a los aspirantes de niveles socioeconómicos bajos, los provenientes de colegios oficiales y a los procedentes de regiones alejadas y atrasadas (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001; Fuenmayor, 2002a). Hoy se sabe que estas iniquidades no existieron siempre y que su principal causa está en la aparición de los procesos internos de admisión de las universidades, que en 1984 sólo escogían el 25% de los nuevos ingresos, mientras en 1998 escogieron el 87,5% de los nuevos alumnos (Fuenmayor y Vidal, 2001; Fuenmayor, 2002a). Estos procesos internos, a diferencia de la Prueba de Aptitud Académica (PAA) nacional, se realizan en las sedes principales de las instituciones universitarias, lo que excluye al aspirante pobre que vive lejos, quien no puede afrontar financieramente sus traslados.

Esto significa que factores distintos de las aptitudes, capacidades y motivaciones de los aspirantes están siendo decisivos en la selección, por lo que es imperativa la corrección de esta situación, mediante la creación de condiciones iguales de competencia, que permitan que se impongan las aptitudes y la capacidad de los aspirantes (Gómez, 1996:11), sin olvidar que la alta selectividad requerida por las universidades necesariamente implica una restricción social del acceso a estas oportunidades de estudios, por lo que el principio de igualdad social de oportunidades tiene en este caso sus limitaciones (Gómez, 1996:11). Además, hemos señalado que *“No todos tienen las mismas capacidades de aprovechar las “oportunidades”(..) Se trataría entonces de distribuir de un modo equitativo las “capacidades”, que permitan la realización de toda esa pléyade de “oportunidades”, lo que significa un cambio cualitativo con relación a la definición de equidad”* (Fuenmayor, 2002b:11).

La selección del Consejo Nacional de Universidades, efectuada por la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), se basa en ordenar a los aspirantes en forma descendente según su índice académico, para luego proceder a asignarlos hasta cubrir las plazas de nuevo ingreso establecidas por las instituciones de educación superior. Hasta el proceso de admisión 2002-2003 (de ahora en adelante proceso 2002), el índice académico se calculaba sumando el 60 por ciento del puntaje transformado del promedio de notas (rango aproximado escala de 0 a 100) del 7º, 8º y 9º años de educación básica y primero de educación media más el 20 por ciento de los puntajes transformados de cada una de las dos subpruebas de la PAA: comprensión de lectura y habilidad numérica. Los cálculos se realizaban con las notas y puntajes absolutos de los aspirantes, sin ninguna corrección estadística que eliminara las diferencias entre éstos que no eran producto de las capacidades, aptitudes y motivación de los estudiantes. Esta selección, además, era distorsionada con la exigencia de requisitos no aprobados por el CNU, productos de decisiones administrativas de las universidades. Otros criterios adicionales que se utilizaban, éstos sí aprobados por el CNU, se referían al año de graduación, que daba ventaja a los aspirantes de índices bajos que se hubieren graduado de bachilleres 4, 3, 2 y 1 año antes, en ese orden; la región de procedencia, que

favorecía a los aspirantes residentes cerca de la institución seleccionada y el nivel socioeconómico del aspirante, que favorecía a los de niveles bajos.

En razón de la existencia de las iniquidades señaladas, la OPSU inició un estudio completo del proceso nacional de admisión hace unos tres años, el cual incluyó la evaluación de los componentes de la PAA, estudios de predictibilidad de los distintos mecanismos de ingreso existentes, evaluación de los criterios de asignación aprobados por el CNU, de las medidas administrativas utilizadas por las universidades, las cuales se constató no tenían ninguna base científica y contribuían a distorsionar y a hacer poco transparente el proceso de asignación de los aspirantes. Se efectuó la realización de simulaciones con variaciones en el uso de los criterios de admisión y, como producto de todo ello, se efectuó una serie de proposiciones de cambios a ser introducidos en el proceso nacional de admisión. Todo ello formó parte de un documento que se elevó al CNU para su consideración y aprobación, el cual fue discutido profundamente por el organismo rector en esta materia (OPSU, 2002).

El CNU, en su sesión ordinaria del 30 de julio de 2002, aprobó por unanimidad la adopción de todas menos una de las medidas sugeridas por el informe, para ser aplicadas en el proceso de selección nacional 2003-2004 (de ahora en adelante proceso 2003), con el propósito de mejorar la equidad en el ingreso de los aspirantes a los estudios superiores (CNU, 2003). Estas medidas consisten en el uso del índice académico como el elemento determinante en el proceso de selección, por lo que los aspirantes serían ordenados descendientemente según el valor del índice académico, sin importar la opción de estudios que hubiesen elegido; el estricto cumplimiento de los criterios de asignación aprobados por el CNU, utilizados siempre en el mismo orden; proceder a transformar, para la construcción del índice académico, los promedios de notas de los aspirantes, por comparación con sus pares por sectores según la proveniencia de los mismos de planteles oficiales o privados; la transformación de los componentes de la PAA por comparación con sus pares por entidad federal y por modelo de prueba. El índice resultará, como siempre, de la suma del 60 % del puntaje transformado del promedio de notas más el 20 % del puntaje transformado de cada una de las subpruebas.

Adicionalmente, se eliminaron los requisitos administrativos discrecionales impuestos por las instituciones universitarias y se modificó la aplicación de los criterios del CNU, para asegurar que el índice académico fuese el criterio central de decisión, mientras que los criterios de región, año de graduación y de nivel socioeconómico, sólo actuarían en caso de que el índice no pudiera decidir un ingreso cualquiera. El orden de preferencia del año de graduación se invirtió completamente, dándole prioridad a los graduados de años más recientes.

Se presentan los resultados de comparar el perfil de los aspirantes con los diez índices académicos más elevados para el proceso 2003, evaluados con los nuevos criterios, con el perfil de los aspirantes con los diez mejores índices del proceso 2002, evaluados con los criterios anteriores. Se quiso con esto tratar de demostrar que los nuevos criterios utilizados eran capaces de introducir cambios positivos en el extremo mismo de la población total de aspirantes, allí donde se encuentran los aspirantes con los mejores índices académicos y donde, por lo tanto, es más difícil inducir modificaciones. Las variables a considerar en el estudio del perfil fueron el índice académico obtenido, el nivel socioeconómico, el tipo de plantel de procedencia, la condición de ser o no bachilleres para el momento de realizar la inscripción para la presentación de la PAA, la región geográfica de procedencia y el sexo.

METODOLOGÍA

El objeto del presente estudio consistió en comparar los perfiles por índice académico, nivel socioeconómico, tipo de plantel de procedencia: oficial o privado; por condición de ser o no bachiller, región geográfica de procedencia y sexo, de la población de los estudiantes aspirantes a ingresar a la educación superior venezolana en los procesos de admisión de los años 2002 y 2003 y de los 10 aspirantes con los índices académicos más altos en cada uno de los procesos mencionados, con miras a establecer la ocurrencia de posibles cambios en los perfiles de estos últimos, como producto de la modificación de los criterios de admisión instrumentada por el CNU-OPSU entre ambos procesos.

El nivel socioeconómico de los aspirantes se determinó mediante una versión ligeramente modificada por la OPSU del método de Graffar (Méndez Castellano y Hernández, 1982) y se clasificó en 5 categorías: alto, medio alto, medio bajo, obrero y muy pobre. El perfil, con respecto a esta variable, de la población total de los aspirantes y de los diez aspirantes con índices más elevados se construyó obteniendo el porcentaje de aspirantes de cada nivel socioeconómico respecto al total de los aspirantes o respecto a los 10 mejores aspirantes, respectivamente.

En todos los procesos los principales participantes son los estudiantes, aún no graduados de bachilleres, cursantes del último año de la educación media diversificada, a quienes identificamos en nuestro estudio como población regular. También participan estudiantes graduados de bachilleres en años anteriores al del proceso, a quienes identificaremos como población de bachilleres y quienes en su inmensa mayoría participaron como población regular en los procesos de admisión de años anteriores. Los porcentajes de cada uno de estos grupos en relación con el total de los aspirantes fueron establecidos para cada uno de los procesos de admisión en estudio. De la misma forma se procedió con el perfil de los aspirantes por región geográfica de procedencia, sexo y con el perfil según la proveniencia de los aspirantes de planteles oficiales o privados.

Los porcentajes así calculados para cada variable de los diez aspirantes con los mayores índices en los dos procesos de admisión en estudio fueron comparados, para tratar de establecer la existencia de diferencias, si las hubiese, y si éstas alcanzaban la categoría de ser estadísticamente significativas. También se compararon los porcentajes de las distintas variables mostrados por las poblaciones totales de aspirantes en los dos años en estudio.

La importancia de la magnitud de la diferencia entre el promedio de los índices académicos de los 10 mejores aspirantes del proceso 2003 y el promedio de los índices académicos de los 10 mejores aspirantes del proceso 2002 se evaluó mediante la aplicación de la prueba estadística no paramétrica de la “U” de Mann y Whitney (Goldstein, 1964). El uso de la misma nos permitió conocer el grado de separación de los valores individuales de los índices académicos de las

dos poblaciones, el cual fue considerado como indicador de la importancia de la magnitud de la diferencia.

Aunque luzca innecesario señalarlo, los aspirantes totales estudiados en los dos procesos de admisión descritos en este trabajo constituyen cada uno, desde el punto de vista estadístico, una población o universo, que podemos describir con las distintas medidas de tendencia central y de dispersión existentes, pero que no requieren para su comparación con otras poblaciones la necesidad de utilizar las técnicas del muestreo estadístico. Lo mismo podemos decir de los diez aspirantes que mostraron los más elevados índices académicos en los dos procesos estudiados. Se trata también de dos poblaciones que conocemos perfectamente en relación con las variables estudiadas en este trabajo y, por lo tanto, no se requiere para su estudio la utilización de las pruebas utilizadas normalmente en el caso del trabajo con muestras. Las diferencias encontradas son, por consiguiente, reales y existen independientemente de su magnitud o de su importancia.

Por otra parte, para comparar las diferencias existentes entre la población total de aspirantes y su respectiva población de los diez mejores aspirantes del proceso 2002 con el mismo tipo de diferencias del proceso 2003, de manera de poder conocer si esas diferencias son a su vez diferentes entre sí, le dimos el tratamiento de muestras de un universo de diferencias calculadas en la misma forma, en todos los posibles procesos de admisión habidos. Como quiera que las cifras de los porcentajes de las variables escogidas eran casi idénticas en las dos poblaciones totales de aspirantes estudiadas, se decidió no calcular las diferencias con los porcentajes de las variables de sus poblaciones respectivas de los diez mejores, sino comparar directamente los porcentajes de estas últimas, aquí sí mediante el uso de una prueba estadística de probabilidades, la prueba de Chi-cuadrado (Wayne, 1981), para inferir si las magnitudes de estos porcentajes eran estadísticamente significativas y poder decir sin duda ninguna que eran producto de la aplicación de los nuevos criterios de admisión.

Esta investigación se inscribe dentro del grupo de los estudios analítico-descriptivo-interpretativo (Selltiz y Jahoda, 1977:22) y se trata de una investigación documental (Ramírez, Méndez y Bravo, 1988:21).

RESULTADOS

Índice académico

En el cuadro 1 se muestra el valor de los índices académicos para cada uno de los 10 aspirantes con mayor puntaje, ordenado en forma decreciente, con el promedio de cada grupo, para cada uno de los dos procesos de admisión estudiados: 2002 y 2003. En ambos casos se trata de puntajes elevados, por encima de 86 puntos, lo cual es lógico si entendemos que estamos trabajando con uno de los extremos de la distribución de frecuencias de los índices académicos de todos los aspirantes. Es claro del cuadro también, que los índices académicos de los 10 mejores aspirantes del proceso 2003 son ligeramente mayores que los del proceso 2002. De hecho, tanto el primero como el último de los índices de los 10 mejores del proceso 2003 son mayores que los correspondientes de los 10 mejores del proceso 2002. Estas diferencias, si se tratara de un estudio de comparación de dos muestras, a pesar de ser apenas de 1,583 puntos a favor de los 10 mejores del 2003, resultaría significativa desde el punto de vista estadístico ($p < 0,01$; prueba de la “U” de Mann y Whitney) (Goldstein, 1964).

Nivel socioeconómico

Al comparar ambos grupos de los 10 mejores nos encontramos que, en el caso del proceso de 2002, el 80% de los casos pertenece a los niveles socioeconómicos alto y medio alto, mientras que en el proceso de 2003 ambos niveles tuvieron el 60% de los casos (cuadro 2). El mismo cuadro nos muestra la inexistencia de muy pobres en ambos grupos de los 10 mejores: el de 2002 y el de 2003. El nivel medio bajo está mejor representado en el proceso de 2003 que en el 2002 y lo opuesto se observa con el nivel obrero (cuadro 2).

Por su parte, la distribución por nivel socioeconómico de las poblaciones aspirantes de los dos procesos no difirió mayormente, siendo los porcentajes de los diferentes niveles casi idénticos (cuadro 2). En ambos procesos, los porcentajes de los niveles alto y medio alto dentro de los grupos de los 10

mejores aspirantes son superiores a los existentes en las poblaciones totales respectivas de aspirantes, mientras lo contrario ocurre para los niveles bajos.

CUADRO N° 1

Índices académicos de los 10 mejores aspirantes a ingresar en la educación superior, en los períodos 2002-2003 y 2003-2004

ASPIRANTES	PERÍODO 2002-2003	PERÍODO 2003-2004
	Índice académico	Índice académico
1	90,445	91,695
2	88,551	90,325
3	88,355	90,104
4	87,646	89,596
5	87,634	88,916
6	87,240	88,731
7	87,031	88,453
8	86,893	88,412
9	86,728	88,330
10	86,501	88,296
PROMEDIO	87,703 *	89,286 *

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU)

* Si se tratase de muestras: $p < 0,01$ prueba de la "U" de Mann y Whitney.

Vale la pena destacar que las diferencias positivas y negativas producidas, al restar los porcentajes observados en los 10 mejores aspirantes del proceso de 2003 menos los del proceso 2002, son menores en el proceso 2003 que en el 2002. El análisis de Chi-cuadrado demostró, sin embargo, que las diferencias entre ambos grupos estudiados no difieren desde el punto de vista estadístico ($p > 0,1$), por lo que podría afirmarse que las modificaciones en los criterios de

admisión instrumentadas no originaron cambios significativos en el perfil por nivel socioeconómico de los aspirantes con los 10 índices más elevados.

CUADRO N° 2

Distribución porcentual por nivel socioeconómico de pertenencia del total de los aspirantes y de los 10 aspirantes con índices más altos en los procesos de admisión 2002-2003 y 2003-2004.

NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	PROCESO 2002				PROCESO 2003			
	Aspirantes	%	Diez mejores	%	Aspirantes	%	Diez mejores	%
ALTO	9.824	2,73	5*	50*	11.088	3,02	2*	20*
MEDIO ALTO	79.397	22,08	3*	30*	81.383	22,20	4*	40*
MEDIO BAJO	156.077	43,42	1*	10*	160.538	43,79	3*	30*
OBRERO	95.051	26,44	1*	10*	95.884	26,15	0*	0*
MUY POBRE	5.821	1,62	0	0	5.916	1,61	0	0
SIN INFORM.	13.349	3,71	0	0	11.831	3,23	1	10
TOTAL	359.523	100	10	100	366.640	100	10	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

* Chi-cuadrado = 2,429 (3 grados de libertad), $p > 0,1$ (no significativa).

Tipo de plantel de proveniencia

El cuadro 3 muestra la distribución porcentual, según el tipo de plantel oficial o privado de proveniencia, del total de aspirantes a ingresar a la educación superior y de los 10 aspirantes con mayor índice académico de los procesos 2002 y 2003. En la población total de aspirantes predominan los alumnos provenientes de colegios oficiales en una relación promedio para ambos años de 6,3 a 3,5 (datos calculados del cuadro 3). En los dos grupos de los 10 mejores aspirantes, en cambio, la participación porcentual cambia entre los procesos 2002 y 2003. Así, en el 2002 es manifiestamente a favor de los aspirantes provenientes de planteles privados, mientras que en el proceso de 2003, luego de la implantación de los nuevos criterios, es a favor de los aspirantes provenientes de planteles oficiales, según se desprende de los datos del cuadro 3. Los porcentajes por tipo de plantel de proveniencia de los 10 mejores aspirantes del proceso 2003 son la imagen en espejo de los porcentajes correspondiente al año anterior: 2002 (cuadro 3).

Al comparar los porcentajes con la prueba de Chi-cuadrado se puede observar que las distribuciones son significativamente diferentes ($p < 0,01$), por lo que podemos afirmar que hay una muy elevada probabilidad de que las diferencias observadas se deban a los cambios introducidos en los criterios de asignación.

Población regular y población de bachilleres

El porcentaje de aspirantes pertenecientes a la población regular y de aquéllos pertenecientes a la población de bachilleres, tanto para la población total de aspirantes como para los dos grupos de los 10 aspirantes con mayores índices, en los dos procesos de admisión estudiados, se presenta en el cuadro 4. En este caso el comportamiento entre las poblaciones totales de aspirantes y sus respectivos grupos de los 10 mejores aspirantes se produce en el mismo sentido: Una clara mayor participación de la población regular. Más aún, las diferencias entre ambos tipos de poblaciones, regular y de bachilleres, se profundiza en los dos grupos de los 10 mejores aspirantes, pues se hace mucho mayor que la diferencia vista en las poblaciones de aspirantes totales (cuadro 4). Así, mientras la relación “Regular”/“Bachiller” es de 1,5 veces a uno, aproximadamente, en el total de aspirantes de los años 2002 y 2003 (dato calculado de las cifras del

cuadro 4), la misma se eleva significativamente de 2,33 y 4,00 veces a uno en los 10 mejores aspirantes de 2002 y 2003, respectivamente (datos calculados de las cifras del cuadro 4).

La prueba de Chi-cuadrado, aplicada a las diferencias vistas entre los grupos de los 10 aspirantes con índices más altos, descarta la posibilidad de que los cambios realizados en los criterios de admisión influyan en la distribución dentro de los 10 mejores aspirantes de estudiantes provenientes de los dos tipos de población: regular y de bachilleres (Chi-cuadrado = 0,267, $p > 0,1$).

CUADRO N° 3

Distribución porcentual por tipo de plantel de proveniencia del total de los aspirantes y de los 10 aspirantes con índices más altos en los procesos de admisión 2002-2003 y 2003-2004.

DEPENDENCIA DEL PLANTEL	PROCESO 2002				PROCESO 2003			
	Aspirantes	%	Diez mejores	%	Aspirantes	%	Diez mejores	%
OFICIAL	222.102	61,78	2*	20*	235.999	64,37	8*	80*
PRIVADA	131.554	36,59	8*	80*	127.150	34,68	2*	20*
SIN INFORM.	5.867	1,63	0	0	3.491	0,95	0	0
TOTAL	359.523	100	10	100	366.640	100	10	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU)

* Chi-cuadrado = 7,2 (un grado de libertad), $p < 0,01$ (diferencias significativas).

CUADRO N° 4

Distribución porcentual por tipo de población aspirante: regular y de bachilleres, del total de los aspirantes y de los 10 aspirantes con índices más altos en los procesos de admisión 2002-2003 y 2003-2004.

TIPO DE POBLACIÓN	PROCESO 2002				PROCESO 2003			
	TOTAL	%	Diez mejores	%	TOTAL	%	Diez mejores	%
REGULAR	208.058	57,87	7*	70*	210.127	57,31	8*	80*
BACHILLERES	135.992	37,83	3*	30*	139.137	37,95	2*	20*
SIN INFORM.	15.473	4,3	0	0	17.376	4,74	0	0
TOTAL	359.523	100	10	100	366.640	100	10	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

* Chi-cuadrado = 0,267 (un grado de libertad), $p > 0,1$ (diferencias no significativas).

Procedencia geográfica

El estudio de los porcentajes por región geográfica de procedencia de los aspirantes totales mostró diferencias pequeñas entre las diferentes regiones presentadas en el cuadro N° 5. En el caso de los dos grupos con los 10 mayores índices académicos se demuestra que, en el proceso de 2002, los aspirantes se concentraron en el Distrito Capital y estado Miranda en un 60%, mientras en el proceso 2003, los aspirantes se repartieron entre las distintas entidades federales de una manera más dispersa y no concentrándose en regiones de mayor población y desarrollo (cuadro 5).

Para realizar la prueba de Chi cuadrado a las diferencias en la distribución geográfica de los 10 mejores aspirantes entre ambos procesos, 2002 y 2003, se procedió a agrupar a las entidades federales en dos grandes regiones geográfico-

políticas, como se muestra en el cuadro N° 6. Los resultados de Chi-cuadrado indican que las apreciables diferencias vistas están en el límite de la significación estadística ($p < 0,1$ y $> 0,05$).

CUADRO N° 5

Distribución porcentual por entidad federal de procedencia del total de los aspirantes y de los 10 aspirantes con índices más altos en los procesos de admisión 2002-2003 y 2003-2004.

PROCEDENCIA GEOGRÁFICA	PROCESO 2002				PROCESO 2003			
	TOTAL	%	Diez mejores	%	TOTAL	%	Diez mejores	%
DTTO. CAPITAL	39.686	11,04	3	30	38.398	10,47	1	10
MIRANDA	27.458	7,64	3	30	29.159	7,95	0	0
ARAGUA	23.737	6,60	0	0	26.070	7,11	2	20
GUÁRICO	8.419	2,34	1	10	9.251	2,52	1	10
FALCÓN	10.100	2,81	1	10	11.165	3,05	0	0
BARINAS	9.400	2,61	0	0	9.033	2,46	1	10
TÁCHIRA	17.226	4,79	1	10	18.764	5,12	1	10
MÉRIDA	12.137	3,43	0	0	16.222	4,43	2	20
SUCRE	7.021	1,95	0	0	8.545	2,33	2	20
MONAGAS	8.523	2,37	1	10	10.106	2,76	0	0
OTRAS	195.636	54,42	----	-----	189.937	51,80	-----	-----
TOTAL	359.523	100	10	100	366.640	100	10	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

CUADRO N° 6

Porcentaje del total de aspirantes y de los 10 aspirantes con índices más altos en la región capital y en el resto del país en los procesos de admisión 2002 y 2003.

REGIÓN DE PROCEDENCIA	PROCESO 2002				PROCESO 2003			
	TOTAL	%	Diez mejores	%	TOTAL	%	Diez mejores	%
CAPITAL	39.686	11,04	6*	60*	38.398	10,47	1*	10*
OTRAS	319.837	88,96	4*	40*	328.242	89,52	9*	90*
TOTAL	359.523	100	10	100	366.640	100	10	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

*Chi-cuadrado = 3,52 (un grado de libertad), $p > 0,05$ y $< 0,1$ (Diferencias en el límite de la significación estadística).

Sexo

El cuadro 7 muestra la distribución porcentual según el sexo del total de aspirantes a ingresar a la educación superior y de los 10 aspirantes con mayor índice académico de los procesos 2002 y 2003. En la población total de aspirantes predominan los aspirantes del sexo femenino en forma similar en ambos procesos. En los dos grupos de los 10 mejores se invierte esta situación y se observa un significativo mayor porcentaje de aspirantes masculinos, mientras los aspirantes femeninos se reducen a menos del 50 % del total en ambos procesos. Las discretas diferencias existentes entre los porcentajes observados en los grupos de los 10 mejores aspirantes no fueron estadísticamente significativas (cuadro 7).

CUADRO N° 7

Distribución porcentual por sexo del total de los aspirantes y de los 10 aspirantes con índices más altos en los procesos de admisión 2002 y 2003.

SEXO	PROCESO 2002				PROCESO 2003			
	TOTAL	%	N° DE ASP	%	TOTAL	%	N° DE ASP	%
FEMENINO	210.976	58,68	3*	30*	215.508	58,78	4*	40*
MASCULINO	145.279	40,41	7*	70*	147.990	40,36	6*	60*
SIN INFORM.	3.268	0,91	0	0	3.142	0,86	0	0
TOTAL	359.523	100	10	100	366.640	100	10	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

* Chi-Cuadrado = 0,2198 (un grado de libertad), $p > 0,1$ (Diferencias no significativas).

DISCUSIÓN

El índice académico obtenido por los aspirantes a ingresar a la educación superior es la variable fundamental de este estudio, pues nuestro diseño investigativo lo toma como fijo y selecciona al grupo de diez aspirantes con los valores mayores de dicho índice, para estudiar cómo se distribuyen las otras variables investigadas en este trabajo y cómo se modifican sus porcentajes en relación con su distribución en la población original de aspirantes. Además, el índice académico es la variable cuyo cálculo fue modificado en términos de criterios más equitativos y justos, en un intento por lograr una mayor equidad en todo el proceso selectivo, de manera de hacerlo menos dependiente de variables no académicas como lo son: el nivel socioeconómico, el lugar de residencia y el tipo de colegio de proveniencia, entre otras, de los aspirantes. Es decir, que el índice académico es a su vez responsable de las posibles modificaciones que se

podrían haber producido como consecuencia del cambio habido en su construcción.

La aparición de iniquidades en la selección de estudiantes a ingresar a las universidades oficiales se desarrolló, sin lugar a dudas, en los 14 años que separan los procesos nacionales de admisión de 1998, año en que se demuestra la existencia de las mismas, y de 1984, cuando hubo equidad en la selección de los aspirantes (Fuenmayor y Vidal, 2001). Un hallazgo que respalda esta conclusión se desprende con claridad de un trabajo recientemente publicado sobre la exclusión de los pobres de la educación superior (Morales Gil, 2003). Este autor encuentra, luego de estudiar unas series estadísticas de 18 y 19 años de admisión a los estudios superiores en el país, que la representación de los grupos estudiantiles de los niveles V, IV y III de Graffar se reduce desde comienzos de los ochenta hasta el año 2000, mientras ocurre todo lo contrario con los aspirantes provenientes de los grupos I y II, los cuales constituyen los sectores privilegiados económicamente de la población. Un comportamiento similar se observaba en el caso de la selección de aspirantes en relación con el tipo de plantel de proveniencia: en el pasado las proporciones de admitidos de colegios oficiales y privados seguían aproximadamente su participación dentro de los aspirantes, mientras en los años recientes resultan beneficiados en el proceso los alumnos provenientes de colegios privados (Morales Gil, 2003).

De acuerdo a Fuenmayor y Vidal (2001) era lógico suponer inicialmente que estas iniquidades se basaban en un desempeño académico mejor de los aspirantes en la medida en que se elevaba su nivel socioeconómico o de aquéllos que provenían de planteles privados, los cuales supuestamente preparaban mejor a sus alumnos al no perder tiempo en ningún tipo de paralizaciones, al disponer de mejor infraestructura docente y al tener un cuerpo profesoral de mayor calidad que los planteles oficiales, lo que los llevaría a que sus estudiantes fueran asignados preferentemente a los estudios universitarios.

Este supuesto mejor desempeño académico se reflejaría en mayores promedios de notas y mejores resultados en la PAA, para los grupos de estudiantes aspirantes señalados. Esta última suposición, sin embargo, a pesar de ser cierta, no era la causa de una selección preferente de los mismos, como también lo

demonstraron Fuenmayor y Vidal (2001), ya que la asignación de aspirantes a las universidades para ese momento no se hacía mayoritariamente a través de la PAA, sino que dependía en un 87,5 % de los mecanismos internos de selección de las universidades, los cuales incluyen sus propias pruebas, cursos propedéuticos selectivos y otros factores de naturaleza nada académica. Además, cuando se analizaron los resultados arrojados para el pequeño grupo de aspirantes asignados vía PAA, se encontró que en esa selección no influían ni el nivel socioeconómico ni el tipo de plantel de proveniencia de los aspirantes (Fuenmayor y Vidal, 2001, Fuenmayor, 2002).

En un intento por mejorar la equidad de los procesos selectivos a la educación superior, la OPSU propuso al CNU una serie de cambios en su programa nacional de admisión, que fueron el resultado de investigaciones realizadas durante más de tres años. Estos cambios introducidos en el cálculo del índice académico, pretendían reducir aquellas diferencias existentes entre los aspirantes, que no son producto de sus capacidades, aptitudes y motivación, sin producir un detrimento de la selectividad requerida por las instituciones de educación superior, es decir, intentan igualar las condiciones de competencias de los aspirantes que solicitan ingreso a la educación superior, considerando la premisa de que la inteligencia y la aptitud son patrimonios individuales, aunque pueden ser influenciados por condiciones del entorno (Gómez Campo, 1996). El aspecto principal de las modificaciones propuestas reside en garantizar o incluso incrementar la calidad de la enseñanza superior mejorando al mismo tiempo la equidad en el ingreso de los estudiantes (OPSU, 2001).

Los resultados presentados en el cuadro N° 1 demuestran que los índices académicos de los diez mejores aspirantes del proceso 2003, primero de los procesos con los nuevos criterios aprobados por el CNU (2003), no sólo no han disminuido sino que han experimentado un aumento importante en relación con los 10 mejores índices del proceso inmediato anterior, el 2002, lo que significa que la calidad en la selección se ha mantenido o, incluso, se ha incrementado lo cual garantiza la premisa fundamental asumida por el Ministerio de Educación Superior de garantizar o mejorar la calidad manteniendo o incrementando la equidad.

Los datos ofrecidos por un estudio de FUNDACREDESA en el año 1994 (Méndez Castellano y Méndez, 1994) confirmados en 1998, ponen al descubierto una realidad dramática en relación con la situación de pobreza de la población venezolana (Méndez Castellano, 1998). Para ese entonces, el 81,6 % de la población venezolana vivía en situación de pobreza, el 39,8 % ubicado en el nivel obrero y el 41,8 % en el nivel de pobreza extrema. Si bien estos datos se refieren a la población general y no precisamente a los aspirantes a ingresar a educación superior, es lógico suponer las dificultades que se le presentan a los jóvenes de estos dos sectores para estudiar en cualquiera de los niveles educativos, lo que confirma los planteamientos de Méndez Castellano y Méndez (1994), en los cuales refieren que nos encontramos en una sociedad estratificada, en donde se observan diferencias significativas en la distribución de bienes y servicios, incluyendo aquí a la educación como uno de esos servicios.

La distribución por nivel socioeconómico de los aspirantes totales en los procesos 2002 y 2003 respalda completamente los planteamientos anteriores, pues el porcentaje de los sectores pobres de la sociedad escasamente alcanza el 28 % del total de los aspirantes, lo que significa que se han reducido desde su nacimiento hasta alcanzar a ser aspirantes a la educación superior casi 3 veces (cuadro 2) (Fuenmayor, 2002a). El nivel medio, alto y bajo, así como el nivel alto incrementaron su representación dentro de la población de aspirantes entre 2 y 4 veces en relación con su representación en el conjunto de la sociedad (cuadro 2; ver tabla 3 de Fuenmayor, 2002a). Esto significa claramente que la mayor iniquidad se produce en el camino hacia la educación superior, es decir en los niveles educativos previos, por lo que la acción gubernamental debería dirigirse prioritariamente a ese nivel.

En el grupo de los 10 aspirantes con los más elevados índices académicos se refuerza la condición de iniquidad ya existente en ambos procesos, pues la representación de los sectores pudientes (niveles I y II) se incrementa porcentualmente en relación con su porcentaje en la población total de aspirantes (cuadro 2), ya que totalizan entre el 60 y el 80 % de los 10 mejores aspirantes. Los más pobres de la sociedad (niveles IV y V) escasamente alcanza el 10 % de los diez mejores aspirantes, lo que resulta hasta lógico si uno se

percata que los aspirantes muy pobres no alcanzan a ser el 2 % de los aspirantes totales.

Es conveniente señalar que si bien en el proceso 2003 existe una participación más homogénea de los aspirantes que en el proceso 2002, en donde el 50% de los aspirantes estaba en el nivel socioeconómico alto (cuadro 2), las diferencias no son significativas en lo que respecta a esta variable, por lo que los cambios introducidos en el proceso de selección no parecen producir diferencias claras en lo que respecta al nivel socioeconómico de los aspirantes con los 10 mejores índices.

El cuadro 3 ratifica la observación de muchos respecto a la existencia de un mayor porcentaje de aspirantes que provienen de planteles oficiales que de planteles privados, comportamiento similar al de la matrícula general de la educación media venezolana, tal como lo señala Morales Gil (2003). En relación con la influencia de la proveniencia de los aspirantes de planteles oficiales o privados en la conformación de los grupos de los 10 aspirantes con mejores índices académicos, se observa claramente diferencias sustanciales entre el proceso 2002 y el proceso 2003 (cuadro 3). En el primero de ellos se favoreció significativamente a los aspirantes de planteles privados quienes, a pesar de ser menos numerosos dentro de la población total de aspirantes (36,59%) pasan a ser preponderantes en los 10 mejores aspirantes (80%); su participación se incrementa más de dos veces (cuadro 3).

El cálculo del puntaje transformado del promedio de notas de bachillerato, sectorizado por la dependencia del plantel (oficial o privado) invierte por completo, en forma estadísticamente significativa, la relación que existía en el proceso 2002, por lo que la participación de los aspirantes provenientes de planteles oficiales en el proceso 2003, dentro del grupo de los diez mejores aspirantes a ingresar a educación superior, se incrementa en relación con su participación dentro de los aspirantes totales. Se elimina así la iniquidad existente producida por cálculos que no corregían los puntajes, de manera de anular las variables en los promedios de notas que no dependen de las capacidades y motivación de los estudiantes. Este resultado cuestiona las

suposiciones generalizadas existentes de que los planteles privados preparan mejor a sus alumnos.

Lo anterior no significa que el Estado no deba continuar su profundización de los programas concebidos para ofrecerle educación integral a los estudiantes de las escuelas oficiales y fortalecerse, a través de una política pública, cuyo objetivo sea mejorar la educación básica y media impartida por el Estado, para corregir las desigualdades existentes en la estratificación socioeconómica que, luego de la selección, se produce en las instituciones de educación superior públicas.

La participación de la población regular y la población de bachilleres, tanto para el grupo total como para los 10 mejores aspirantes, es similar en ambos procesos y siempre a favor de la participación de la población regular. En los 10 mejores aspirantes esta tendencia se refuerza, por lo que los aspirantes regulares llegan a constituir hasta un 80 % de los mismos en el 2003, reduciendo la participación de la población de bachilleres a un 20 %. Estas diferencias entre los 10 mejores aspirantes y los aspirantes totales no se modificaron por la aplicación de los nuevos criterios de admisión aprobados por el CNU (2003) (cuadro 4).

Los resultados obtenidos con la comparación de los aspirantes de acuerdo a su procedencia geográfica, presentados en los cuadros 5 y 6, demuestran que la distribución de los aspirantes dentro del grupo de los 10 mejores en el proceso 2003 es algo más extendida, y por ello más justa, que en los 10 mejores del proceso 2002, disminuyendo así la concentración de los aspirantes en las regiones de mayor población y desarrollo. Esto es particularmente evidente en el cuadro N° 6 donde se muestra como en el 2002 el 60 % de los 10 mejores estaba concentrado en la región capital, mientras en el 2003 sólo el 10 % está en dicha región. Este resultado, independientemente de no alcanzar a ser significativo desde el punto de vista estadístico, tiene una gran relevancia pues significa que se redujo ciertamente, en forma importante y clara, la iniquidad que tiene su origen en la procedencia geográfica de los aspirantes.

En relación con la participación de los aspirantes de acuerdo al sexo en ambos procesos, es claro que la participación del sexo femenino en la población total de

aspirantes es superior y se ubica en ambos procesos por encima del 58% (cuadro 7), lo que podría reflejar el discreto predominio del sexo femenino en la población general y el hecho de que el hombre, en sociedades pobres como la nuestra, debe incorporarse tempranamente al trabajo y, por lo tanto, se excluye de continuar su proceso de formación. Al observar la distribución en el grupo de los diez mejores aspirantes, se observa que se invierte la situación y predominan claramente los aspirantes del sexo masculino y ese predominio se hace más discreto en el proceso 2003, por lo que podríamos concluir que la aplicación de los nuevos criterios, si en algo influye en la distribución por sexo, es haciendo más equitativa la competencia entre los dos sexos.

Como conclusión general del presente estudio, podemos afirmar que los nuevos criterios, propuestos por la OPSU (2003) y aprobados unánimemente por el CNU (2003), constituyen un importante avance en el camino hacia el logro de la equidad en el acceso a la educación superior pues, si bien el tamaño de la población de los mejores aspirantes es muy pequeño y, por lo tanto, limita las comparaciones y el establecimiento de conclusiones, son evidentes sus efectos positivos sobre el índice académico y sobre la influencia no deseada de factores como el tipo de plantel de proveniencia de los aspirantes y la región geográfica de procedencia de los mismos, cuya participación fue corregida o reducida. Para aclarar completamente la conveniencia de los nuevos criterios en el sentido de mejorar la equidad, deberían efectuarse estudios con una población de aspirantes mucho más numerosa, escogida de nuevo del extremo superior de la distribución de los aspirantes totales; pudiera trabajarse con la población de los mil aspirantes con índices académicos más elevados y estudiar su perfil en relación con las variables aquí estudiadas, para determinar si la aplicación de los nuevos criterios aprobados por el CNU nos muestra un perfil en el que los factores no académicos tengan una influencia insignificante.

Bibliografía

Consejo Nacional de Universidades. (2003). “Resoluciones y Recomendaciones tomadas por el CNU en sesión ordinaria celebrada el día 30 de julio de 2002”, reunión N° 6, acta N° 410, resolución N° 5, en: *Resoluciones 2002*, Ministerio de Educación Superior, CNU, Secretaría Permanente, pp 45, mayo, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. (2002a). “A propósito de las iniquidades en el ingreso a la educación superior”. *Revista Venezolana de Gerencia*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, LUZ, Año 7, N° 17, pp 36-48, Maracaibo.

Fuenmayor Toro, L. (2002b). “¿Por qué la ética en nuestros tiempos?”. En: “Retos de la Educación Superior”, *Quadernos Question*, Cuaderno N° 1, pp 9-12, noviembre, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Vidal, Y. Y. (2000). “La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Aparición de iniquidades”. *Revista de Pedagogía*, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, **XXI** (62): pp 273-291, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Vidal, Y. Y. (2001), “La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Causas de las iniquidades”. *Revista de Pedagogía*, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, **XXII** (64): pp 219-241, Caracas.

Goldstein, A. (1964). “*Biostatistics: An Introductory Text*”, The MacMillan Co., New York.

Gómez Campo, V. M. (1996). “Política de equidad social y transformación de la educación Superior”. Universidad Nacional de Colombia, noviembre. Disponible en: <[http://Colombia – siglo 21.net/ies/documentos/vgomez2.htm](http://Colombia-siglo21.net/ies/documentos/vgomez2.htm)>

Méndez Castellano, H, y Hernández de M., M. (1982). “Método Graffar modificado”, Mimeografiado, Caracas.

Méndez Castellano, H. y Méndez, María C. de “*Sociedad y estratificación*”, FUNDACREDESA, 1994, Caracas.

Méndez Castellano, H. (1998). Fundación Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo (FUNDACREDESA), Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República, Caracas.

Morales Gil, E. (2003) “*La exclusión de los pobres de la educación superior Venezolana*”, Oficina de Planificación del Sector Universitario, Consejo Nacional de Universidades, Ministerio de Educación Superior (editores), 381 P, Imprenta Nacional, agosto.

Oficina de Planificación del Sector Universitario. (2001). “Proyecto Alma Mater para el mejoramiento de la calidad y la equidad de la educación universitaria en Venezuela”, *Cuadernos OPSU*, N° 1, 46 P, octubre, Caracas.

Oficina de Planificación del Sector Universitario. (2002). “Proposiciones de la Oficina de Planificación del Sector Universitario al Consejo Nacional de Universidades con relación al Proceso Nacional de Admisión, Mimeografiado, 40 P, junio, Caracas.

Ramírez, T.; Méndez, P. y Bravo, L. (1988). *Investigación documental y bibliográfica. Recomendación para la práctica estudiantil*, Caracas: Panapo.

Selltiz, C. y Jahoda, M. (1977). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, P, Madrid: Rialp.

Wayne, D. (1981). “*Estadísticas con aplicaciones a las ciencias sociales y a la educación*”, McGraw-Hill Latinoamericana S.A., Bogotá.

LFT-MLR/lft-mlr